

Palabras al viento. Bitácora virtual

Aníbal J. Morillo*

Resumen: Breve descripción de la bitácora virtual *Palabras al viento* (<www.palviento.blogspot.com>), un intento de contribución a la corrección del lenguaje español mediante ejemplos de su uso en medicina y escritos de temas diversos en los que se pretende mantener un estilo que se rige por las normas del buen uso del idioma. Se incluyen temas literarios, históricos, semánticos y otros. La página cuenta también con unas breves descripciones de fuentes bibliográficas de temas sobre puntuación, gramática, etimología y redacción en español, así como con vínculos a diccionarios o a sitios que pueden resultar prácticos para quienes muestran interés por el idioma español, además de vínculos cruzados con otras páginas del mismo autor.

Palabras clave: verbofilia, idioma español, recursos lingüísticos, bitácora virtual.

The Blog *Palabras al viento*

Abstract: Brief description of the blog *Palabras al viento* (<www.palviento.blogspot.com>), an attempt to contribute to the correct use of the Spanish language through examples of its use in medicine and texts of various subjects in which the intention is to maintain a style dictated by the rules of proper language usage. Included are literary, historical, semantic and other entries. The blog has also several brief descriptions of bibliographic sources of themes about punctuation, grammar, etymology and style in Spanish, and some links to dictionaries or sites that may be practical for those interested in the Spanish language, plus crossed links to other pages by the same author.

Key words: linguaphilia, Spanish language, language resources, *blog*.

Panace@ 2010; 11 (32): 197-200

*Una picazón inveterada e incurable por
escribir atormenta a muchos, y se envejece
en sus corazones enfermos.*

Décimo Junio JUVENAL, Sátiras, 7.51

*Fatal. Hoy no he escrito nada. Mañana
no tendré tiempo.*

Entrada del diario de Franz KAFKA, 7 de junio de 1912

*Escribo por el solo placer de escribir, para
mí solo, sin ninguna finalidad de dinero o
publicidad. En mi pobre vida, tan vulgar
y tranquila, las frases son aventuras y no
recojo otras flores que las metáforas.*

Gustave FLAUBERT

Me gusta escribir. Qué le vamos a hacer. Me gustan las palabras, me gusta jugar con ellas y me encanta poder sorprenderme con la forma como otros las usan. Me sorprendí gratamente con el siguiente poema sobre la palabra, de Cristina Peri Rossi, de quien conozco otros escritos magistrales que, como este, he citado y recomendado en varias oportunidades:

Palabra

Leyendo el diccionario
he encontrado una palabra nueva:
con gusto, con sarcasmo la pronuncio;

la palpo, la apalabro, la manto, la calco, la pulso,
la digo, la encierro, la lamo, la toco con la yema de
los dedos,

le tomo el peso, la mojo, la entibio entre las manos,
la acaricio, le cuento cosas, la cerco, la acorralo,
le clavo un alfiler, la lleno de espuma,

después, como a una puta,
la echo de casa.

Me preocupa saber usar bien las palabras y que los demás aprendan a usarlas bien. Cuando escribo, no pretendo ser pretencioso (la cacofonía es intencional), pero a veces me releo y me encuentro incomprensible, ilegible, confuso, errático... y pretencioso. Ahora escribo por encargo, sobre lo que yo mismo he escrito: ¿cuán pretencioso se puede llegar a ser?

A finales de diciembre de 2009, Laura Munoya y María Verónica Saladrigas, coordinadoras de este número monográfico de *Panace@* «dedicado a publicaciones periódicas que abordan cuestiones relativas al lenguaje y a la traducción en el ámbito de la biomedicina en sentido amplio», me escribieron solicitándome un escrito sobre mi bitácora virtual *Palabras al viento*, por considerarla «de gran interés para nuestros lectores». Aunque fuera para hablar de lo ya escrito por mí mismo, me resultó difícil negarme a su amable invitación a participar en este número (¿cuán pretencioso se puede llegar a ser?).

En mi defensa, ya antes me había enterado de una reseña sobre *Palabras al viento* en la que había indicios de que

* Médico, radiólogo, verbófilo; Bogotá (Colombia). Dirección para correspondencia: ajmorillo@yahoo.com.

este proyecto de bitácora podía ser interesante. Dicha reseña fue escrita por mi admirado Fernando A. Navarro, defensor de la corrección en el lenguaje médico en español y autor de obras imprescindibles sobre la etimología de las palabras que usamos a diario en diferentes especialidades (<<http://medicablogs.diariomedico.com/laboratorio/?s=palabras+al+viento&x=0&y=0>>). En ella podía leerse que «[e]n el prolífico universo de las ciberbitácoras, tan efervescente, hay un puñado de buenas guías de filología médica. Una de ellas es la bitácora colombiana *Palabras al viento*».

PALABRAS AL VIENTO

VERBOFILIA... PURO GUSTO POR LAS PALABRAS. ANÍBAL J. MORILLO

MURALLA DE TEXTOS



Fragmento de jeroglíficos que han sobrevivido el paso de milenios. Foto de AJ Morillo, Metropolitan Museum of Art, NY (Clic en la foto para ingresar al museo).

JUEVES 23 DE SEPTIEMBRE DE 2010

colocar

Desde hace algunos años comenzó a diseminarse una costumbre que ha alcanzado niveles pandémicos: relegar al olvido al verbo poner, para reemplazarlo por uno mucho menos diverso en su espectro de definiciones y usos, el verbo colocar. El principal argumento para evitar el uso del primero, es que se relaciona con una actividad fisiológica reproductiva propia de las aves.

«Las que ponen son las gallinas» parecen cacarear quienes se «colocan» en ridículo al exagerar el uso de colocar sobre el de poner. Es curiosa esta excepción a la regla; según ella, es correcto que una persona se «coloque a trabajar» o se «coloque a dormir», son usuales «mi hija se colocó enferma» y «se colocó bravísimo» a la vez que para una gallina no es correcto «colocar» huevos.

Antes de que se «coloquen disgustados» los adeptos a esta tendencia de «colocar» colocar en vez de poner, «coloquen» mucha atención al uso específico que indica la RAE para ese verbo que parece haber subido de estrato sin explicación, para reemplazar a uno mucho más amplio en su uso. Como bien lo ha expresado Soledad Moliner,

simultánea o sucesiva, no recuerdo bien cuál, probablemente ambas (en cuyo caso se aplicaría la fórmula «y/o» de la que tanto reniego), inicié una especie de columna periodística en la revista *Imágenes*, uno de los órganos oficiales de la Asociación Colombiana de Radiología, que contiene información gremial destinada a los miembros de esa asociación científica; y es que, además de ínfulas de lingüista, también las tengo de reportero. Esa «columna de opinión sobre lingüística y temas afines» la titulé «El poder de la palabra». De su primera entrega, me cito: «Si el resultado de todos los procesos mentales que se generan alrededor de una imagen va a ser un informe escrito, ¿por qué no dedicar un momento a que nuestros informes sean claros y queden bien escritos?». Las siguientes entregas tuvieron nombres sugerentes: «De algunos nombres impuestos, indisuestos y mal puestos», «Latinissimus», «I don't speak spanglish –and proudly so». Hace años que no envío una colaboración a ese boletín, pero eso no significa que «El poder de la palabra» se haya extinguido; ocasionalmente, en la *Revista Colombiana de Radiología* (<www.acronline.org/tabid/401/default.aspx>), el otro órgano oficial de la misma asociación de radiólogos, me publican escritos sobre estos temas, a manera de editoriales, como «El informe radiológico y la comunicación científica: una cuestión de estilo» (*Revista Colombiana de Radiología*, 8 (2): 60-62, junio de 1997) o «De implantes, prótesis, espirales y otros enredos» (<www.acronline.org/Portals/0/Publicaciones/RCR/PDF%20pantalla%2017-3/1.Editorial.pdf>). Mi último intento se llama «Sala de redacción», una sección ocasional en la que «se incluirán comentarios semánticos, gramaticales u ortográficos sobre algunos términos médicos o técnicos que encontramos comúnmente en la jerga médica oral o escrita en español. También se discutirán algunos problemas de traducción, el uso de neologismos, etimologías, usos indebidos y sugerencias para una mejor comunicación entre colegas y con nuestros pacientes».

Mi interés en la palabra en el ámbito profesional radica en que el resultado de nuestro análisis de las imágenes a las que nos enfrentamos a diario debe ser un informe o reporte, que está esencialmente hecho de palabras. Estoy convencido de que los radiólogos debemos poseer el poder de la palabra: ese que nos permite escoger los términos que nos facilitan el describir hallazgos y llegar a conclusiones acerca de lo que vemos. Debemos intentar acortar esa distancia que los médicos hemos tendido entre nosotros y nuestros pacientes, distancia que puede medirse en palabras. El lenguaje médico puede convertirse en una jerga incomprensible, escrita con una pobreza de estilo que desdice de quien así lo usa. El español es un idioma rico, que crece continuamente y se adapta a los cambios impuestos por el uso, pero dentro de unas normas diseñadas para que ese crecimiento no sea errático. Si el lenguaje, tanto el cotidiano como el técnico, se sale de la norma, se convierte en un desordenado intento de comunicación que en el mejor de los casos crea aburrimiento y en el peor confunde. Un informe escrito que resulte aburrido hará que no se suscite el menor interés por leer más informes del mismo autor. Uno que resulte interesante de leer, pero no se entienda por ser redundante o contradictorio, puede llevar al mismo

Palabras al viento (<www.palviento.blogspot.com>) no fue mi primer intento por escribir sobre temas relacionados con el uso cotidiano de las palabras en la comunicación entre médicos. Con el mismo nombre había bautizado un intento previo (del año 2005) por comunicar a mis estudiantes y colegas algunas de mis ideas sobre redacción y algunos conceptos aprendidos sobre el tema, que divulgaba en forma de una hoja impresa con la que decoraba las carteleras del que fuera en ese momento mi lugar de trabajo. Como lo anoto en la bitácora virtual, la idea era «presentar información semántica-histórica-lingüística-gramatical o miscelánea para quienes pudieran estar interesados —o no— en estos temas». Es decir, escribir sobre cualquier cosa, interesante o no, con la excusa no siempre cumplida de centrarme en temas lingüísticos, sobre los cuales no poseo experiencia diferente al disfrute y gusto personal. Ese solo hecho justifica el subtítulo de *Palabras al viento*: «verbofilia... puro gusto por las palabras».

Del formato impreso y principalmente decorativo (mi experiencia era que muchas de mis recomendaciones lexicológicas eran pasadas por alto por sus potenciales lectores) pasé al formato virtual con un primer intento de divulgar esos mismos temas sobre la defensa del idioma español en una sección de una página institucional con título en inglés. En forma

resultado. Hay que aprovechar las herramientas diseñadas para que nuestras descripciones sean legibles y evitar el estilo telegráfico y la ausencia de preposiciones.

En la que se puede considerar como una flagrante violación de los preceptos de la propiedad intelectual, me he tomado la libertad de trasladar algunos de mis escritos previos a *Palabras al viento*. No solamente los que tratan de lingüística (que, como ya he dicho, provienen de un aficionado), sino algunos de los artículos sobre otra de mis pasiones, la historia de la medicina, cuyos títulos también pretenden despertar la curiosidad de sus probables lectores: «El descubrimiento del conducto pancreático: un anecdotario de crímenes» (<<http://palviento.blogspot.com/2007/06/el-descubrimiento-del-conducto.html>>), «El quinto rinoceronte: la insólita aparición de un extraño mamífero en el mundo del arte y la anatomía» (<<http://palviento.blogspot.com/2008/05/el-quinto-rinoceronte-la-inslita.html>>), «La cirugía gástrica y la música para cuerdas: una estrecha relación de virtuosismo y amistad» (<<http://palviento.blogspot.com/2008/03/la-cirugia-gastrica-y-la-musica-para.html>>), «Una bala, un presidente herido y un teléfono» (<http://palviento.blogspot.com/2007/12/una-bala-un-presidente-herido-y-un_04.html>), entre otros. En *Palabras al viento* también pueden encontrarse copias de mis contribuciones a *Panace@* (<<http://palviento.blogspot.com/2007/04/qu-hay-en-un-nombre.html>>, <<http://palviento.blogspot.com/2009/07/de-la-fauna-y-la-flora-en-el-mundo-de.html>>).

Además de engrosar mi bitácora, al lector interesado en seguir mi producción intelectual (¿cuán pretencioso se puede llegar a ser?) se le facilita la tarea: en vez de buscar en revistas, boletines o sitios diversos, algunos de difícil consecución, encontrará en un solo lugar información suficiente de temas tan disímiles como para darse cuenta de que llamar a *Palabras al viento* un lugar «de gran interés» puede ser una exageración.

En la columna de la izquierda de *Palabras al viento* anuncio que su aparición y temática serán impredecibles, y hago la salvedad de que mis opiniones son de carácter personal y no representan la posición de la institución a la que me encuentre vinculado en ese momento. En la misma columna, que recorre el lado izquierdo de la página, hago una breve descripción de algunas de las «fuentes de palabras» que poseo y de las que hago uso para sustentar mis opiniones sobre el uso de las palabras. Parece que hay quienes piensan que esa columna es un adorno útil para la bitácora. Por mi parte, se trata de un intento de dar reconocimiento a quienes saben más del tema que yo, además de ser un listado de libros interesantes o divertidos (para quien le diviertan estos temas).

La franja izquierda también contiene algunos vínculos de utilidad práctica, como aquel que lleva al *Diccionario de la lengua española*, otro que va directamente a *Elcastellano.org*. *La página del idioma español*, un monumental esfuerzo de Ricardo Soca sostenido por la Asociación Cultural Antonio de Nebrija; otro vínculo que dirige a la Fundéu, uno para el Instituto Cervantes y otro que aterriza (¿o ameriza? —no sé si el espacio virtual sea líquido, pero bien podría serlo—) en *Panace@*. Los demás vínculos son autorreferencias con es-

píritu puramente narcisista: llevan a otras de mis bitácoras, una página negra en la que «cuelgo» algunas de mis fotografías y textos varios y una gris en donde hay curiosidades relacionadas con la radiología, especialidad que me apasiona y que escogí como forma de vida (no es coincidencia que un especialista en imágenes guste también de la fotografía). Quizá algún día tenga suficiente material para iniciar una página azul, donde podría poner algo de lo que sé de jazz. El último vínculo dirige a mi espacio en Scribd.com (<www.scribd.com/ajmorillo>), sitio que se anuncia como la mayor red social para publicaciones y lectura del mundo. Cualquier persona puede convertir sus archivos en un formato que puede ser compartido para que sea leído o copiado, con la supuesta intención de «liberar la palabra escrita» y conectar a personas u organizaciones a través de la información que pueda interesarles (aclaro que no tengo vínculo comercial alguno con Scribd.com). Allí se pueden encontrar mis textos más extensos, varios de ellos técnicos, como los apuntes o anotaciones prácticas que he escrito sobre temas de mi especialidad, pero también he incluido el texto de algunas de mis conferencias que no son estrictamente médicas: «El alma del violín», «El cuerpo humano revelado: anatomía, arte y radiología», «Una luz en la penumbra» (apartes de la historia de la radiología) y algunos intentos de guías turísticas (Nueva York, Barcelona, Buenos Aires), de arte radiográfico («El proyecto via cruxis», que también está en mi página negra, <www.ajmorillo.blogspot.com>) o momentos de inspiraciónseudoliteraria («Busco una palabra»). Si alguno de los millones de escritos disponibles en Scribd llama la atención del lector, este puede suscribirse a los productos de ese autor u organización, con lo cual recibirá un mensaje cada vez que un nuevo documento de ese origen se encuentre disponible. Scribd también tiene una función que cuenta el número de veces que sus documentos han sido leídos. Por increíble que parezca, tengo más de veinte personas aparentemente interesadas en que se note que quieren seguir mi pista en Scribd, y ¡más de treinta mil lecturas! La estrategia para tratar de que sean leídos mis ataques de hipergrafía —que ni son tantos ni tan frecuentes como quisiera— es plasmarlos en más de un sitio a la vez, dejando huella de sus copias o pistas para encontrarlos en cada lugar: *Palabras al viento*, *AJMORILLO*, *La Zona Gris*, Scribd...

Pero volvamos a la «hoja blanca», sitio virtual que nos ocupa y que, a pesar de no sufrir influencias meteorológicas, necesita de lectores para que sus palabras no terminen llevadas por el viento (hasta aquí, podría deducirse que el espacio virtual tiene porciones terrestres, acuáticas y aéreas, como cualquier mundo real). Su porción central es la que contiene las palabras más interesantes, aunque varias de ellas hayan sido simplemente trasladadas desde otras fuentes, como los ya mencionados intentos de artículos históricos.

La primera de las entradas de *Palabras al viento*, allá por febrero de 2007, es una nota sobre un ejemplar sabio y científico español, uno de cuyos intereses primordiales fue el de divulgar la ciencia en nuestro idioma (<http://palviento.blogspot.com/2007/02/santiago-ramn-y-cajal-1889-1934_28>).

html>). En *Palabras al viento* se encuentran anotaciones diversas, en las que trato de ensalzar el uso de las palabras, aunque no siempre lo logro. Copio el comienzo de la que fuera, en el momento de escribir esta reseña, la última entrada, «Explosión de letras»: «Para deleite de crucigramistas y verbófilos: palabra de 16 letras con 10 consonantes, cuatro de las cuales son eles, tiene tres jotas, una efe, una ka y una i griega. Las seis vocales de esa palabra son 3 aes, una o y una u. Si le divierten los juegos de palabras cruzadas, como el famoso *Scrabble*, obtendrá cuarenta y siete puntos cuando logre armar esta palabra» (<<http://palviento.blogspot.com/2010/04/explosion-de-letras.html>>) Ese experimento ludolingüístico no fue el primero en aparecer en *Palabras al viento*: fue, trasplantado directamente desde *Panace@*, el artículo «De la flora y la fauna en el mundo de las sombras», un bestiario imaginológico en el que trato de divertirme con la terminología radiológica:

El mundo médico ha sido infiltrado por los mitos, leyendas y relatos de diferentes culturas. Las descripciones semiológicas incluyen diversos personajes, animales, monstruos y embrujos, que hacen que las manifestaciones de las enfermedades resulten asociadas a historias pintorescas o fantásticas.

Algunas manifestaciones clínicas se basan en la descripción de recursos imaginarios o de oficios reales, originados en la literatura universal o en la cotidianidad. El lupus eritematoso hace alusión directa a un mamífero carnívoro (*Canis lupus*) [...] [<<http://palviento.blogspot.com/2009/07/de-la-fauna-y-la-flora-en-el-mundo-de.html>>].

He escrito sobre el uso común, pero comúnmente incorrecto, de algunos términos como *severo* y *bizarro*; he incluido aportes sobre otra de mis aficiones, la astronomía («Eclíptica», «Una mirada al cielo» y quizá «De siglos y milenios»). Cuando me enteré de que la palabra *tsunami* no tenía aceptación oficial en nuestro idioma, escribí mi primera nota sobre una catástrofe natural, tema en el que recaí, no sin cierto toque alcohólico, y revelando mi interés en la coctelería, en «Un iceberg a la deriva».

Hay ejemplos de mi pretensión de crítico literario, como la reseña inspirada en el fallecimiento de Kurt Vonnegut Jr., uno de mis escritores favoritos en inglés. Tal y como se predijo, la aparición de entradas en *Palabras al viento* es absolutamente impredecible. En sus primeros dos años, el promedio era de casi dos al mes. En el tercer año, la hipergrafía alternó con el bloqueo, la página blanca se volvió la página en blanco y las palabras parecieron casi extinguirse, con solo tres anotaciones. Evocando a Flaubert: «No sabes lo que es quedarse un día entero con tu cabeza entre las manos, tratando de exprimir tu infortunado cerebro para encontrar una palabra». En lo que va de este año (2010), también he escrito solo tres veces en esta hoja blanca, aunque he hecho aportes en otros sitios. Si realmente quiero que estas palabras no se las lleve el viento, tengo dos opciones: trasladar algunos de mis escritos o escribir unos nuevos. La buena noticia (¿cuán pretencioso se puede llegar a ser?) es que tengo varias ideas cocinándose en el horno, pero la mala noticia (?) es que mi horno es de cocción lenta.

Paciencia, paciencia. Tan probable es que siga produciendo entradas comparables a catástrofes naturales como que del esfuerzo surjan algunas pequeñas perlas, como las que ya plagan la hoja blanca...

